

Jeannette Abou Nasr Daccache Espagnol

El título: El oscurecimiento de la ética de lo virtual frente a Thanatos.

Lo virtual es un préstamo (1503) de la escolástica latina *virtualis*; significa "que sólo está en potencia". G. Deleuze, "lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual". Se opone en el sentido de un deseo fetal en potencia.

La actualidad es una pandemia en aislamiento; los enfermos están en cuarentena, que se asemeja al encarcelamiento psíquico.... Nuestras palabras son más expresivas que nuestra conciencia sobre la oscuridad de la elaboración de lo virtual de cada uno: nuestros virtuales siguen siendo un enigma, están lejos de la conciencia, ignoramos bajo el efecto traumático de la pulsión de muerte, la ilusión por una amencia. Lo virtual es una repetición entre el deseo de abrir y cerrar tocando la pulsión de muerte.

El vínculo entre la maquinización y lo virtual es la construcción de un desgarramiento psíquico y de un juego simbólico para permitir un trabajo de metaforización emocional. Todo ello gira en torno a una memoria no figurable que detiene el discurso y lo transforma en imágenes donde reina la metáfora.

Cuando hablamos del vínculo virtual, no podemos omitir la transferencia lateral de la relación de objeto biopsíquico virtual, que converge con los trabajos de Grunberger sobre el "protonarcisismo" fetal. Una psicopatización prenatal, que subraya la inercia del funcionamiento matricial en el ser humano. La transferencia lateral consiste en una tríada biológica feto- placenta-madre, que, en mi opinión, especifica bien la parte biológica en la que se basa la relación de objeto biopsíquico virtual. (ROBV) por una inmaterialidad del cuerpo en torno a esta transicionalidad que es la pantalla; de la imagen resulta el perinatal, la atravesabilidad del espacio. Este esquema -matriz-protonarcisismo-máquina- y virtualidad, instaura un punto ciego que consiste en la búsqueda de imágenes ilusorias refractadas frente a la inercia, el punto muerto, el equivalente del *thanatos*, reuniéndose en torno al miedo que recubre un estado de congelación frente a la maquinización, que podrá manifestarse por la "inquietante extrañeza" (Freud, 1919) o podrá traducirse mejor por la angustia de la aniquilación, la desaparición o la liberación del objeto hacia un ser humano.

La "virtualización" de este marco será discutida como una visión paradigmática fecunda, a través de una relación de objeto biopsíquico virtual (VBOR) que será considerada en: el espacio-tiempo alrededor del nacimiento, a través de este ensayo de apertura y cierre, expresión de una parte del motor de destrucción que circula libremente en el hombre.

El estudio del encuentro de una interferencia entre la técnica y un proceso biopsíquico, el "devenir psicoanalista en lo virtual", ilustra el enredo fundamental entre lo virtual, matriz simbólica de lo humano, y la virtualización técnica que lo acompaña como su sombra. Freud describe la complejidad del aparato mnésico a través de un puente construido por medio de la metáfora entre una teoría innovadora de la memoria y una creación técnica o la creación de una máquina-robot perdido en el sentido humano.

H. Searles, notablemente abrió el camino (en 1960: "El elemento no humano del entorno del hombre constituye uno de los componentes, más fundamentales de la vida psíquica") y su libro. *L'environnement non humain, face à la pandémie une nécessité du virtuel?*

La virtualización es una mutación de la identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado: en lugar de definirse por su actualidad (una "solución"). "Lo actual y lo virtual coexisten, y entran en un estrecho circuito que nos devuelve constantemente de uno a otro. Ya no se trata de una singularización, sino de una individuación como proceso, lo real y lo virtual".

La función de la obnubilación es precisamente, gracias a la implicación psíquica inconsciente del analista, poner de relieve el anudamiento de la relación transferencia-contratransferencia

en torno a un punto de fijación, en la repetición. Por eso es esencial que el analista se ocupe de su contratransferencia; en una tríada biológica feto-placenta-madre que, en mi opinión, especifica bien la partición biológica en la que se basa la ROBV y que le permitirá darse cuenta de la posible presencia de un punto ciego con la maquinización.

Lo actual y su virtual aparecen en situaciones de movimiento identificatorio, inconsciente en uno de los objetos internos del paciente o en una parte escindida y negada del yo de este último, donde se reúnen todas las condiciones para la aparición de un punto ciego.

Cuando el analista se ve atrapado en un movimiento de lo virtual porque el paciente sufre de lo desconocido, su ROBV puede ser un objeto prestado -en el sentido de hacer un objeto corporal técnico virtual- o el paciente escotomiza su cuerpo. Pues lo virtual conduce a este desprendimiento de esta frontera común entre cuerpo y técnica. Como extensiones del cuerpo, el paciente se desplaza de la dependencia de éste expresando la relación de objeto biopsíquico, a través de una prótesis, a la autonomía de la máquina. El analista debe salir de su obnubilación, porque el proceso en línea apunta a la evolución técnica que se impone como sustituto y extensión de la evolución biológica: donde la experiencia del paciente es expresada por las máquinas-herramientas ocupando un lugar de "órgano artificial".

Cuando el analista se encuentra atrapado en un movimiento donde el paciente utiliza lo virtual como una función de prótesis, que se acompaña de otra que tiende a la periferización psíquica, la ética del analista debe estar vigilante para salir de la obnubilación hacia una profundización de las interpretaciones.

La regla de abstinencia y neutralidad benéfica, consiste en el intercambio inter-virtual, para captar la extensión narcisista de las capacidades del paciente, y amplifica y revela su potencial esquizofrénico de defensa. Es muy importante ser prudente al utilizarlos con algunos pacientes, ya que provocan la repetición de la segregación alienígena que subyace en la relación de objeto parcial proyectiva.

El analista dirige la sesión en un lugar neutro que sigue siendo el mismo; idealmente, para apoyar la transitabilidad de los espacios, así como el trabajo de figurabilidad. La interpretación de este magnetismo creado por esta realidad virtual, está en el corazón del proceso de hacerse humano. La ética consiste en captar el sufrimiento a través de vínculos virtuales con los "elementos beta" de W. Bion. Y el conocimiento raro se ha convertido finalmente en el "elemento alfa". Ayudar a la transformación: ¿Cómo remediar este virtual del exceso de virtualización en un sentido de perversión afectiva? Hablamos de una relación de objeto biopsíquica virtual a través de una especificidad humana en el marco de una metapsicología de los procesos de transformaciones bajo tres condiciones: el analista debe integrarse en ella frente al movimiento lógico de las relaciones inconscientes y debe equilibrarse en ella frente a las relaciones conscientes o en un movimiento entre estos dos polos; en constante tensión interactiva nunca resuelta, deben constituir una dialéctica positiva, iniciadora de transformaciones creadoras. En la medida en que esta última tensión es inseparable de la escucha así suscitada en el sistema PCS del analista, la obnubilación cumple una doble función desde el punto de vista económico. Así, por una parte y desde un punto de vista intrapsíquico, de la obnubilación de las secuelas contratransferenciales y de las interpretaciones de cierre, la obnubilación organiza un movimiento represivo de la excitación del analista. Por otra parte, y desde un punto de vista interpersonal, constituye una forma de encuadre temporal del tratamiento analítico, que pone en primer plano la nidación inconsciente transportada en los residuos de recuerdos en metáfora. La nidación es una etapa de renacimiento de conflictos de separación, desde los más arcaicos a los más elaborados. En una transparencia enriquecedora y dinámica o sometida y desestabilizadora, se reactualiza el "complejo problemático" de su linaje, de su biografía.

En el curso del análisis, lo virtual hace destacar la creatividad y la vulnerabilidad de las metamorfosis del periodo perinatal. Sin embargo, señalemos que es posible para el psicoanalista, negar, mediante una formación de compromiso, la angustia que surge de la

falta de representación y que, por lo tanto, sería responsable del advenimiento de la obnubilación en su contratransferencia. Se trata de la interpretación-cierre.

La construcción y la transformación pasan por esta ROBV. El niño virtual corresponde al niño "imaginado", descrito por Soulé (1983), por Lebovici (1994), que lo descompone en niño imaginario, fantasmagórico y mítico. El ensueño del niño imaginado por el analista es un santuario para la anticipación del niño virtual. El psicoanalista se arriesga a crear, a preinvertir el bebé imaginado". Para metaforizar las cuestiones dinámicas, lo virtual es una metáfora del funcionamiento psíquico placentario obnubilado: me parece después de todo, un paso significativo en el camino de la conceptualización de la ROBV. Esta metáfora de lo virtual se asemeja al contenedor placentario, que busca destacar la finalidad funcional de la gestación psíquica, frente a la contención e interacción con el niño virtual, a costa de una renegociación del narcisismo primario, cuyo análisis consiste en la encarnación y la salida de la inercia del *thanatos*, y que apunta hacia la cualidad de la función contenedora de la placenta psíquica del psicoanalista, decisiva para la génesis de la relación de objeto biopsíquica con respecto al niño virtual. Así mismo, la empatía del analista postnatal hacia el primer vínculo real.